

„*Día 27 de Febrero.*—Con ingentísimo trabajo anduvimos hoy cinco leguas, todas de una bajada tan pendiente, pedregosa y estrecha, que es difícil describirla; bastará decir que ni aun á pié pudimos andar muchos pedazos, por lo que cuando llegamos al trapiche de San Vicente nos pareció el Paraíso. Hay aquí muchas suertes de caña y buenas habitaciones. El Sr. Morelos mandó componer aquella penosa cuesta para facilitar el comercio, y todos los caminos del tránsito.

„*Día 28 de Febrero.*—Llegamos á Putla despues de caminar cuatro leguas: Es pueblo corto, y pertenece á la subdelegacion de TuxtlaHuaca, y en él comienza la Costa Chica.

„*Día 2 de Marzo.*—Este día salió el ejército con gran deseo de ver la cuesta de Santa Rosa, punto fuerte de los realistas, y donde nuestras armas acababan de dar una acción gloriosa. No fué poca nuestra admiracion al observar aquel baluarte puesto por la naturaleza, y en que la industria escusó sus precauciones. Sitiados los jacalones del campamento en la eminencia de un cerro, cuyo tránsito es inevitable, es preciso encumbrar por una áspera y prolongada cuesta, en la que solo cabe un caballo. Allí están bien tiradas las líneas de la puntería hácia los pasos del tránsito forzoso, y es inaccesible por sus costados. La retaguardia está cubierta por montañas encumbradas y barrancos profundos; de modo, que encubierto aquel punto por seiscientos hombres, no cabe en la imaginacion que un puñado de los nuestros pudieran haberlos derrotado. Encumbrada la cuesta, anduvimos despues una difícil bajada hasta llegar á un rio llamado de las Desgracias, donde terminó la jornada que fué de seis leguas. Dicho rio es medianamente caudaloso, produce camarones muy carnosos, pero gratos al paladar, y los llaman *Chacales*. A su orilla durmió el Sr. Morelos bajo unas enramadas, que ya les tenían dispuestas los indios, y dió por nombre á este rio el rio de la Fortuna, por la victoria conseguida allí, y por tal causa se dijo una misa de gracias en su ribera: espectáculo religioso, no visto en aquella comarca!

„*Día 3 de Marzo.*—Este día fué de ceniza, y despues de tomarla nos encaminamos á Zacatepec, que dista cinco leguas y consta como de trescientas familias; pertenece al curato de Amuzgos, y por lo civil á Jamiltepec. Cerca de él estaba un buen campamento enemigo, que abandonó á solo la noticia de nuestra aproximacion. Aquella campiña produce mucha grana, y abunda en plátanos y palmas de cocos.

„*Día 4 de Marzo.*—Anduvimos seis leguas y llegamos á Amuzgos, cabecera de curato de la jurisdiccion de Jamiltepec. Tendrá doscientas familias: su temperamento es benigno respecto del de la costa que es muy caliente. En la antigüedad fué sin duda de importancia, pues dió nombre á la lengua *amuzga*, diversa de las demás de la América, y no muy ingrata al oido.

„*Día 5 de Marzo.*—Salimos de Amuzgos, y andadas dos leguas llegamos á un planecito donde está un trapiche llamado Montalvan. Presentósenos allí una agraciada vista que forman unos cuadros de nopalera, hechos á propósito con simetría, para cultivar la cochinilla, naranjas dulces, y arboleda que riega un arroyuelo inmediato, y todo nos brindó al descanso. Almorzamos, y tomamos el camino para Cacahuatpec, que dista como media legua, y es lugar como de cincuenta familias; toca á la jurisdiccion de Ometepec y doctrina de Amuzgos. Completamos la jornada de seis leguas en Huajintepec, andando por camino quebrado y pedregoso, aunque cubierto de arboledas que templan los ardientes rayos del sol. Su poblacion es igual á la anterior, y toca á la doctrina y jurisdiccion de Ometepec.

„*Día 6 de Marzo.*—Continuamos el camino por entre arboledas, aunque bien quebrado y molesto, hasta Huixtepec que dista cuatro leguas y media. Desde la cumbre se divisa el mar, cuya vista alegró mucho á los valerosos costeños, recordándoles sus primeros triunfos, y con festivos gritos y algazara presagiaron la próxima y total ruina del comandante español París. Este lugar tendrá sesenta familias; produce las frutas de tierra caliente; toca lo civil y eclesiástico á Ometepec, lo cual tiene muy disgustada á esta poblacion, así como á la anterior, porque en todo el año solo se dicen cinco misas por lo muy crecido del rio.

„*Día 7 de Marzo.*—Celebradas cuatro misas que regocijaron á aquel pueblo, deseoso de ellas, y vestida la tropa de uniforme, tomamos el camino de Ometepec. Andadas cuatro leguas de bajada pedregosa é incómoda, llegamos al caudaloso rio de Santa Catalina, que uniéndose á otros desemboca en el mar por Tecuanapa. Es abundante en truchas y mojarras, y en los bajos de robalo y lisa; pero los naturales son tan indolentes, que jamas echan la red ni el anzuelo para pescar, siendo este un renglon que podria surtirlos y formar un artículo de comercio. Tiene anchas y vastas vegas en las que se hallan el plátano, algodón, melon y sandía. Pasado el rio, sigue legua y media de subida, en cuyo término se halla la poblacion, cabecera de subdelegacion y curato. Por el gobierno civil pertenece á Puebla, y por el eclesiástico al de Oajaca, tendrá como mil almas, y algunas casas razonables, entre ellas la de París que le edificaron los que aprehendia. Su nombre es allí odioso y detestable, pues en diez años que estuvo de juez, no dejó vecino con principal; á unos, por las fianzas que en su favor otorgaron; á otros, por las crecidas costas que les exigía en los pleitos; y á otros por medio de las inícuas tramas de que usaban esta clase de subdelegados. Este pueblo solo produce tamarindos, su agua es malísima y dista tres cuartos de legua: su temperamento muy cálido y solo abundante de alacranes. Los españoles habian tenido tan ocupados los brazos de aquella gente, y hecho tantas extracciones de víveres, que

no se encontró ni un huevo, maíz, ni cosa alguna, habiendo sido necesario traer toda provision de á fuera para la tropa. El Sr. Morelos agregó esta subdelegacion con la de Jamiltepec y Juztlahuaca á la intendencia de Guadalupe de Tecpan que estableció. Los linderos de ésta son: por el Sur el mar, por el Poniente y Norte el rio de las Balsas, ó sea el de Mescalá, que tiene su origen en Tlajiacó, toma despues el nombre del rio Mixteco, y uniéndose al poblano circunda á Zacatepec hasta entrar en el mar. Por el Poniente el rio Verde que nace en los montes de Putla, y dejando en su seno la provincia de Jamiltepec corre hinchado hasta el mar; de modo que por donde estos grandes rios no sirven de barrera á la provincia, está la alta muralla de los encadenados cerros de Putla, cuya cordillera es larguísima y tiene excelentes puntos de fortificacion. Esta nueva provincia, creada por el Sr. Morelos desde el principio de sus triunfos, ha prosperado aumentándose su comercio por haber destinado á ella los prisioneros que hacia, que impulsados de la necesidad de alimentarse, se dedicaron á la agricultura.

„*Dia 12 de Marzo.*—Una salva de artillería y vísperas cantadas, anunciaron ayer la jura de la junta soberana nacional instalada en Zitácuaro, y se efectuó con la pompa posible. La tropa y oficialidad se vistió con el aseo que pudo en una marcha tan penosa y larga. Formó balla desde el cuartel general hasta la iglesia, donde se presentó el Sr. Morelos de grande uniforme: marchaba á su vanguardia en columna la division de Galeana, y á su retaguardia la escolta. Colocóse en la iglesia bajo de dosel. El cura D. Miguel Gomez exigió el juramento sobre los santos evangelios á la oficialidad en el altar mayor, y despues lo prestaron las repúblicas de indios. En seguida comenzó la misa y predicó D. Joaquin Gutierrez, capellan de honor del Sr. Morelos. Concluida esta funcion, formada la tropa en el átrio de la iglesia, hizo el juramento el regimiento de Tlapa con su comandante indio D. Victoriano Maldonado, al frente de sus banderas. Terminada esta ceremonia, se retiró el Sr. Morelos á su posada en el mismo orden en que habia venido. Todo contribuyó á dar esplendor á dicha funcion: el aseo de la tropa, su número, su brillante armamento, obró con entusiasmo en aquella gente popular no acostumbrada á presenciar estas escenas, y la desengañó que aquel ejército no era formado de centauros ó alimañas como se les habia hecho creer á las viejas por los españoles, principalmente por las pastorales del Sr. Bergosa obispo de Oajaca.

„*Dia 14 de Marzo.*—El deseo de avistarnos con el enemigo que se hallaba en la Palizada, hizo que saliésemos hoy, á pesar de la solemnidad del dia. A las diez y media se puso en marcha el ejército en el orden siguiente. Ocupaba la vanguardia el regimiento del P. Cano, el Sr. Morelos el centro, y Galeana la retaguardia. El camino como de tres leguas para llegar al rio Quesalá, en la mayor parte es bajada, pero cómoda; despues se entra en un hermoso lla-

no para llegar al rio: en su playa hicimos mansion con gusto de la tropa, pues se halló buena y verde pastura para la caballada. En aquellos terrenos inmediatos se produce un tabaco muy oloroso; pero tan fuerte que excede al supremo de las Villas, no obstante su poco cultivo.

„*Dia 15 de Marzo.*—Salimos muy de madrugada para un potrero que llaman del Reparo, distante cinco leguas de un camino llano y muy agradable, compuesto todo de callejones, en que las altas ceibas enlazadas en las copas de los demás árboles, y retorcidos bejucos que se dilatan hácia todas direcciones, sobre alegrar la vista alivian al caminante del calor excesivo. Pocos lugares hay á propósito para fundar una ciudad como éste, y que pueda hacer ricos y felices á sus moradores, pues todo aquel llano es una continuada primavera. La inmediacion al mar, los muchos y gratos peces que produce, las cosechas de algodón, tabaco, y toda clase de frutas y plantas, y mejoras de que es susceptible aquel terreno feracísimo, con la fácil navegacion del Quesalá, forman un todo á que nada falta, ni para el regalo, ni para la codicia.

„*Dia 16 de Marzo.*—Despues de andar cinco leguas de loma, aunque de buen camino y sombreado, llegamos á la Palizada, último campamento de París. Este punto está situado en la playa, y el mejor es una roca que forma como cerrillo, en cuyos crestones amarraban las lanchas que servian á dicho campamento para defenderse por mar; no es defendible por tierra; las rancherías están distantes, hay muy poca agua dulce, y para encontrar pastura es menester andar una legua; mas por agua está bien defendido, porque el punto mas cómodo para un desembarco es el pié del peñasco que presta extension para mas de dos mil hombres, que atrincherados serian inexpugnables, y podrían cómodamente emplear su artillería. Tiene además la gran ventaja de que por allí se hace la provision para el puerto de Acapulco. París abandonó este punto cuando supo nuestra aproximacion, aun antes que llegásemos á Ometepec. Despues volvió el comandante Rubido, y aunque escribió al Sr. Morelos varias cartas llenas de arrogancia, parece que solo vino á dar testimonio de su cobardía, pues la víspera de que nuestras tropas se batieran con él, se arrojó precipitado á una lancha *besando antes el suelo que queria bañar con su sangre*, y llorando tristemente su tierna despedida.

„*Dia 17 de Marzo.*—Dispuestas las trincheras en este punto, y confiada su defensa á un comandante de la satisfaccion del Sr. Morelos, mandó se celebrase una misa de gracias por la expedicion comenzada, y marchamos para Rancho Nuevo que dista como cinco leguas, camino todo de loma, pero cómodo y con buenos pastos.

„*Dia 18 de Marzo.*—La jornada de hoy de siete leguas, es la mas penosa que ha hecho el ejército hasta el parage de la Cruz Alta, la mayor parte de loma, y con algunos pedazos de bosque muy

á propósito para que se ocultase el enemigo. Aunque este parage tiene porción de jacales, los encontramos abandonados de sus dueños. Absolutamente no hay pastos sino á larga distancia, como ni tampoco aguas. Reuniéronse allí muchas circunstancias para probar la constancia y valor con que nuestro ejército arrostraba los mayores contratiempos y peligros.

„*Día 19 de Marzo.*—Día de regocijo por ser cumpleaños del Sr. Morelos. Cuando otro lo hubiera empleado en banquetes y regocijos, el general suspendió su marcha, y se detuvo en este páramo solo porque se quedaron á pié muchos soldados, y cansadas sesenta mulas de carga. Su trabajo en el despacho fué igual al de los demás días. No permitió que se le hicieran salvas ni saludos, ni recibió otro obsequio que el sincero afecto de cuantos le rodeábamos. Su vida es una serie continuada de trabajos de toda especie: su comida un pedazo de carne fría, sentado en el suelo, y casi no descansa.

„*Día 21 de Marzo.*—Después de cuatro leguas de camino, llegamos al rancho del Palomar que se encontró de todo punto desierto. Sus dueños, que eran unos negros mal prevenidos contra nosotros, no solo abandonaron aquellos lugares, sino que encontrando diez de ellos á algunos de nuestros soldados dispersos, mataron á dos que no se precaucionaron, porque los creyeron amigos. Este rancho es abundante en pastos; pero su agua, que es de una laguna, es malísima y lodosa.

„*Día 22 de Marzo.*—Llegamos á la hacienda de San Márcos, después de caminar seis leguas de loma con algunas barranquillas de paso difícil. No hay media vara de pared en que no se vea un balazo: las tejas y puertas todas están hechas pedazos, pues aquel lugar ha sido el teatro de la guerra en repetidos combates. Mas de mil enemigos con tres cañones encerraron aquí al valiente capitán Montoro, quien con solo veintiocho fusiles y dos pequeños cañoncillos les resistió tres días y cuatro noches, hasta que acosado por el hambre y sed rabiosa, y con solo cuatro cartuchos por plaza se salió con precipitación arrojando á los enemigos, y abriéndose camino entre sus bayonetas, sin embargo de haber recibido un balazo en la cabeza: los enemigos dejaron insepultos los cadáveres de los nuestros, y hoy hemos cumplido con este deber religioso. Hay en la hacienda porción de jacales cómodos; pero ninguno habitado: tiene agua en abundancia y cerca.

„*Día 23 de Marzo.*—Hoy después de haber andado tres leguas de camino barranquoso y áspero, nos quedamos en el parage del Tamaringo, y como los aposentadores no nos esperaban en él, y es un desierto, todos nos quedamos sin comer, incluso el Sr. Morelos: no hubo pan ni tortillas, un añejo chicharrón de chivato fué su único manjar, y... gracias. Sin embargo todos estuvimos alegres. En aquel punto hay buenos pastos y un fresco arrollo inmediato.

„*Día 24 de Marzo.*—Salimos por las mojadas arenas de los arroyos, y después comenzamos á encumbrar unas lomas, cuyas cimas presentan la perspectiva mas grata y pintoresca. Rodéalas el mar como á distancia de una legua por el Poniente y Sur, y se oyen sus bramidos. Por los otros vientos se ven unas largas cordilleras de cerros poblados de arboledas: sus bajos son en la mayor parte unas barrancas tupidísimas de los mismos. Sigue después una barranca suave para llegar al pueblo de Cacahuatpec, cuya vista excitó la compasión á par que la cólera de todo el ejército, pues los enemigos arruinaron hasta los cimientos de las casas, dejando solo su iglesia y curato, obligando con esto á sus habitantes desgraciados á vivir en un cerro inmediato incómodo, y aun á mudar el vado del gran río Papagayo. Su cura los abandonó pasándose á los enemigos. La tropa se indemnizó hoy de los trabajos de los días anteriores, pues tuvo tortillas, maíz y carne fresca y gorda en abundancia, y además ricas sandías que vendieron los indios, quienes á pesar de tanto infortunio, se han mantenido fieles á la causa de la nación. El ejército descansó aquí un día.

„*Día 26 de Marzo.*—Pasamos el bellissimo y magistoso río del Papagayo; anduvimos tres leguas, la mayor parte de ladera, y algunos pedazos incómodos, hasta llegar al Cuauhtote: hubo abundante pastura y mucha vaca: el camino está lleno de chirimoyos que la tierra produce naturalmente.

„*Día 27 de Marzo.*—En la historia de nuestra revolución se pronunciarán con respecto los nombres del Veladero, Aguacatillo y Tonaltepec, que están á nuestra vista; pues á ellos llegó el general Morelos cuando no contaba en su hueste más de cuatrocientos hombres, ochenta armas de fuego, y el resto con machetes, hondas y garrotes; y el enemigo tenía infinita mayor parte, con mas dos mil fusiles, y el resto repartido en diversos puntos ventajosos. Sin embargo Morelos los afrontó con tan poca fuerza, resistió treinta y tres ataques, y un sitio de mas de un mes en el punto llamado el Paso; y últimamente, asaltó en su mismo campo (de los tres Palos) al comandante París tomándole mas de mil fusiles, su artillería, caja militar y equipajes: todo esto es admirable, y casi excede los términos de la creencia. Efectivamente, veinte hombres rechazaron tras de sus trincheras á quinientos enemigos: nueve hicieron frente en una loma á setecientos, y les quitaron una culebrina: un espía, á quien sorprendieron en una vereda estrechísima á tres fuegos, se abrió paso con los estrivos de su silla de montar por entre los fusiles, y eran tantos los balazos que le cruzaban, que el macho sobre que cavalgaba se paraba á cada instante sacudiendo las orejas; por fin, éste hombre mata á uno de un tajo de revés, y lejos de acobardarse, cuando ya se ve libre del peligro, acude encolerizado al campo de Morelos pidiéndole una escopeta para vengarse de sus enemigos. Este hombre famoso era conocido con el nombre de Pedro

el Petatano: se mete en el campo enemigo con su sable: pregunta por el comandante, y no dándosele noticia por los soldados, encuentra al fin á un hombre decente que cree que es el gefe, descarga sobre él un golpe mortal, y acudiendo en su defensa varios soldados, cierran contra él, y con sus golpes muere, asombrándolos con su valor, intrepidez y prodigalidad de su vida. Pero aun es mas admirable el caso ocurrido en uno de los ataques habidos en aquellos lugares. Empeñose un tiroteo con nuestras tropas durante el sitio: hallábase un loro en la cima de una ceiba, en las orillas del rio llamado del Marqués: éste animalito, sin asustarse como era natural con el tiroteo, comenzó á gritar: fuego, fuego! A tales voces se reaniman los nuestros, creyendo ser aquella la voz de su comandante; entónces vuelven á la carga, y creyendo los enemigos que desde lo alto se les disparaba, se ponen en fuga. En estos lugares tuvieron sus ensayos las tropas de Morelos, que le dieron tanto prestigio entre los suyos, y causó tanto terror á sus enemigos. En fin, hoy hemos andado cosa de tres leguas. Este parage es escaso de pastos, aunque no de aguas, por cruzar inmediato el rio del Marqués: en él aunque muy abajo, se cogen muchas mojarras: sus casas están destruidas por los enemigos. Por la tarde quiso el Sr. Morelos ver el puerto desde un lugar acomodado, y á este fin tomó el camino de las Cruces, que es asperísimo y todo de Peña viva. Como á legua y media de distancia se encuentran vestigios de un campamento en que el enemigo tuvo cerca de tres mil hombres, y á poco trecho en el mismo camino está una trinchera, desde la cual veinte hombres (honderos) hicieron retroceder á quinientos que comandaba D. Pedro Velez, hoy castellano de Acapulco, logrando dar tan fuerte pedrada á uno de los principales gefes que intimidó al resto de la tropa. Tambien se descubre desde allí la ciudad y castillo de Acapulco.

„*Dia 28 de Marzo.*—Habiendo quedado en la Sabana la division de Galeana, se dirigió el Sr. Morelos al Veladero, desde donde hay como dos y media leguas de camino áspero y estrecho, especialmente en los *Cajones*, en que no cabe mas que un hombre, y á la derecha queda un profundo desbarrancadero, y cerro impenetrable por la izquierda. Aquí fué donde el bizarro brigadier *Avila* hizo frente con nueve hombres á setecientos, restauró una culebrina que ya nos habian quitado: allí está un fortín con su buena trinchera y un cañon situado en tal disposicion, que inmediatamente ha de obrar sobre el enemigo luego que se presente; ya, por lo cerca que le coje al descubierto; ya, por el ningun escape que tiene hácia los costados. A poca distancia siguen una porción de casitas, dejando en medio una como plaza, bastante amplia; de suerte, que siendo antes unas serranías desiertas hasta para las bestias, hoy ya es un pueblo con su iglesia de ramas, en que hay escuela y capellan, establecido perpétuamente por el Sr. Morelos. A la pla-

zuela ó Hámesa mesa, la circundan varios picos, donde hay un destacamento fijo, y dos fortines que cubren y resguardan todos los caminos y veredas por donde pudiera penetrar el enemigo: el primero hácia la izquierda, que se llama Caravali; el segundo Morelos y el tercero San Cristóbal. Tomó el segundo el nombre del general, porque al mismo tiempo que atacaron los setecientos hombres referidos al brigadier *Avila*, lo hicieron trescientos al Sr. Morelos por aquel punto, sobre los que disparó tres cañonazos con tan buena direccion y oportunidad, que bastaron á ponerlos en fuga. Desde entónces hasta hoy, que van corridos mas de dos años, ha sido el Veladero el terror de Acapulco: casi lo han tenido asediado por tierra, y su corta guarnicion que nunca ha llegado á doscientos hombres armados, les ha tomado dos veces la casa *Mata*, y hostilizado de todas maneras hasta las goteras de la ciudad. La estrechez de sus veredas y su fragosidad, los fortines bien situados y la facilidad del agua, quitan toda esperanza al que quiera batirlo. Con el objeto de reparar los caminos, y de tomar todas las medidas para las acciones militares que se preparan, se ha detenido el Sr. Morelos hasta este dia en este punto.

„*Dia 4 de Abril.*—Tomamos el punto hácia el pié de la cuesta, y llegamos despues de bajar un suelo pedregoso y estrecho. Aquí se ha mantenido un corto campamento, desde la primera campaña en que se halló el Sr. Morelos. Tiene varios jacales, un gran corral de piedra que sirve de trinchera, y otro pequeño en otro alito. La playa, que es de una dilatadísima estension, queda á pocas varas distante de la trinchera; y aunque por esta razon podia considerarse espuesto el puerto, no lo está, porque no pueden surgir las embarcaciones sino cerca de una Peña que está al pié del espinoso de un cerro, que con cinco hombres está bien defendido. A mas de esto, la orilla del campamento hácia la playa es tan cenagosa, que aun en fines de la seca no puede andarse á pié.

„*Dia 5 de Abril.*—En la jornada de hoy como de tres leguas para llegar al punto de los Dragos, hay dos cosas notables. La una es el árbol en cuyo pié se acostó el Sr. Morelos un dia, en que dispersos todos sus soldados, y fatigado inútilmente de poderlos contener, desesperado de conseguirlo se acostó junto á un cañon atravesado en el camino, donde durmió largo tiempo, sin que le sobresaltara la inmedicacion del enemigo, ni affigiera el abandono de los suyos. La otra es el parage llamado de Bejuco, donde acaeció una cosa igual, pues acometidos los nuestros por Carreño, gobernador de Acapulco, muerto éste huyeron tanto los americanos como los realistas.

„*Dia 6 de Abril.*—Hechos los aprestos para el ataque de la ciudad de Acapulco, conmovida la tropa con la música militar se dió principio á la accion, ocupando el costado derecho el brigadier *Avila*, el izquierdo Galeana, y el centro la escolta de Morelos al mando del coronel D. Felipe Gonzalez. La tropa de Galeana desalojó

al enemigo del cerro de las Iguanas; Gonzalez entró hasta las primeras casas de la ciudad, despreciando los fuegos cruzados del castillo, lanchar y baluarte del Hospital. Ávila ganó la Casa Mata y cerro de su situacion, persiguiendo á los que la defendian hasta las orillas del poblado: el cerro, sobre la gran dificultad que habia para subirlo, colocado el enemigo sobre su eminencia, quedaba protegido y cubierto con anchas peñas, no solo de los tiros de fusil, sino aun de la artillería gruesa. Hemos tenido tres muertos, é ignoramos los de los enemigos; uno de estos cayó prisionero; tratólo el Sr. Morelos con mucha benignidad, y le puso en las manos la tercera intimacion de rendirse para el comandante de la fortaleza, no obstante el modo incivil y bárbaro con que habian sido tratados los que llevaron las anteriores intimaciones, pues fueron aporreados, y aun las mugeres les echaron encima zacate ardiendo . . . ¡no fué mal refresco!

„*Dia 7 de Abril.*—Se dió orden para que solo hiciese fuego la artillería, y no la fusilería; no obstante, los infantes anduvieron acercándose á las casas ansiosos de batirse. El Sr. Morelos se mantuvo en el cerro de las Iguanas, junto á donde el enemigo dirigia su artillería. Dos cañonazos dieron tan cerca del general, que por sobre su cabeza pasaron los guijarros. Nuestra culebrina acertó á un bote dos balazos, y tres al fortin del Hospital.

„*Dia 8 de Abril.*—Repetió el señor general la orden de que se mantuviesen los puestos sin atacar, y él con desprecio de la artillería enemiga recorrió toda la playa, dejándoles á los enemigos por irrision un mono con su bandera encarnada, al que se fingia que iban á relevarlo, y de este modo les distraia la atencion. El fuego por la mañana fué muy remiso, y como á las once del dia lo suspendieron, intimando de palabra á los nuestros el rendimiento á las armas españolas, pues decian que era el último dia que nos quedaba. Semejante bravata nos echaban, cuando apenas se atrevian á dar tres pasos fuera de sus baluartes.

„*Dia 9 de Abril.*—Hoy no se ha hecho fuego ninguno. Llegó en este dia á nuestro campo Doña Manuela Medina, india natural de Tasco, muger extraordinaria á quien la junta le dió el título de capitana, porque ha hecho varios servicios á la nacion, y acreditado-se por ellos, pues ha levantado una compañía, y se ha hallado en siete acciones de guerra. Hizo un viage de mas de cien leguas por conocer al general Morelos. Despues de haberlo visto, dijo que ya moriria con ese gusto, aunque la despedazase una bomba de Acapulco. Por la tarde salió el señor general á observar la Casa Mata, y la vereda por donde debe atacarse la ciudad. La casa es amplia, por dentro está forrada hasta cosa de dos varas de madera durísima; en lo exterior tiene una barda de calicanto, y haciendo en ella troneras para fusil, podria oponerse en la misma en caso necesario una vigorosa resistencia.

„*Dia 10 de Abril.*—Dió orden el Sr. Morelos de que se tomase la Caleta. El hacerlo no tardó mas tiempo que el que tardaron nuestras tropas en andar el camino, marchando con serenidad en medio de peligros, especialmente en la quebrada de donde hacen puntería fija los baluartes del castillo. La avanzada enemiga huyó á nuestra aproximacion, y no hizo ni dos descargas.

„*Dia 11 de Abril.*—Salió el Sr. Morelos á recorrer su campo, poniéndose en puntos arriesgados para enseñar á la oficialidad, á pesar de que se le oponian los que estaban cerca de su persona. Cinco balas de á veinticuatro cruzaron á distancia de menos de tres varas, donde el general se colocó para observar los movimientos del enemigo.

„*Dia 12 de Abril.*—Despreciando el castellano Velez las tres intimaciones que se le habian hecho, rompió el fuego sobre nuestras líneas: era horrisono el estruendo de la artillería gruesa. El castillo se levantaba en medio de los edificios como un gigante soberbio: cubria sus lados el fortin del Padrastro, el del Hospital y dos bergantines por la playa; sin embargo nuestra tropa atacaba con furor. Avanzaron las dos compañías de la escolta con el brigadier. Ávila, que se retiró herido de bala en un muslo hasta la casa contigua al hospital. Levantábase una polvareda inmensa que nos cegaba, é impedía que diésemos un paso adelante hasta la oracion de la noche. A esta hora nos hallamos en las circunstancias mas apuradas. El teniente coronel Gonzalez habia mandado repetidos recados para que se le auxiliase, pues se hallaba con menos de sesenta hombres. El Sr. Morelos repetia sus órdenes para el ataque; pero la tropa estaba incapaz de obrar, porque toda ella se habia embriagado. En estos momentos se oye un espantoso estallido por el fortin del Hospital, la llamarada alumbró los montes inmediatos, y el humo y polvo se levantan hasta las nubes. . . . Todos titubeantes y atónitos nos preguntábamos la causa; y á esta sazón se oye la grito de la tropa, y vivas á María Santísima de Guadalupe. Causó solo todo el haberse incendiado casualmente un cajon de pólvora de pertrecho que voló las paredes, é hizo que huyeran despavoridos los enemigos, dejándonos en las salas sus muertos y enfermos. Estas circunstancias eran á la verdad muy aflictivas, y lo fueron mucho mas, porque en esta misma sazón se interceptó una balija de cartas de México, todas contestes, en que se decia que habian acabado todas nuestras divisiones de tierra-dentro por el ataque que Iturbide habia dado en el puente de Salvatierra á las tropas de D. Ramon Rayon, las diferencias tenidas entre los individuos de la junta, y la aproximacion de una fuerza respetable de Guatemala sobre Oajaca. Este cúmulo de desgracias sacó fuera de sí al Sr. Morelos, que en un rato de furor y despecho se iba á precipitar por un cerro.

„*Dia 13 de Abril.*—Restaba todavia que vencer el fortin del Padrastro, sostenido por dos bergantines con vigoroso fuego; mas á po-

cos cañonazos se oyó la voz de *¡fuego á las casas!* No pasó ni un minuto sin que se oyeran las tronadas, y advirtieran las llamas de los jacales situados del Hospital al castillo, que es la parte mas corta, y menos interesante de la ciudad.

„*Dias 14 y 15 de Abril.*—No hubo otra ocurrencia que haber ido á reconocer el Sr. Morelos el Padrastró para disponer una trincheira, y desclavar cuatro cañones que dejó el enemigo en el Hospital, colocándose algunos de los nuestros en varios puntos.

„*Dia 16 de Abril.*—El Sr. Morelos se decidió á pasar á vivir en la ciudad, siendo inútiles las reflexiones que se le hicieron de que en un dia podian derribar el castillo todos los techos de las casas que son de teja, y sus débiles paredes.

„*Dia 17 de Abril.*—Se ocupó en tomar varias medidas para estrechar el sitio del castillo.

„*Dia 18 de Abril.*—Hoy desplegó la tropa toda su energía y valor. A pesar de las muchas paredes y profundos fosos, se arrojaron nuestros soldados sobre las casas que estaban en derredor del castillo, y distaban menos de cincuenta varas. No es posible explicar lo que el ánimo sufría en estos momentos: el incendio de las casas, la detonacion horrisona de la artillería gruesa, y por la que las fieras de los montes inmediatos salian despavoridos de los bosques vecinos, el furor de los soldados avezados ya en estas escenas de muerte, y familiarizados en estos peligros, todo hace helar la sangre del corazon, y entorpece la pluma del que pretende escribir tan dolorosa historia habiéndola presenciado. Abrasadas las casas, la vista de sus cenizas y escombros abatió el ánimo de los enemigos, y terminó los fuegos hasta la tarde, que habiéndose advertido un posito inmediato que por el lado de los hornos proveia de agua á los enemigos, se destacaron cien hombres para que estándose en observacion ocuparan los hornos por la noche. No pudieron ocultarse de todo punto, y siendo observados, se empeñó de nuevo la accion hasta defenderse los nuestros con piedras por habérseles acabado los cartuchos. A poco llegó el refuerzo, y el enemigo desapareció, dejándonos cuatro muertos sobre el campo; por nuestra parte hubo tres y dos heridos.”

Considerando el general Morelos que el sitio no le producía resultado alguno favorable, á causa de carecer de artillería de grueso calibre para batir el castillo, en el mes de Mayo estableció una mina que adelantó desde el fortin del Padrastró hasta cien varas de la contraescarpa del foso de dicha fortaleza; pero no pudiendo ya resistir al hambre y las enfermedades que afligian sobremanera á sus tropas, resolvió en junta de guerra apoderarse de la isla Roqueta á viva fuerza; porque además de ser un punto interesante que se encuentra á dos leguas de la costa, su ocupacion quitaba al enemigo toda clase de recursos para continuar en su obstinada defensa. El coronel D. Pablo Galeana, sobrino del famoso D. Hermenegildo,

tomó á su cargo esta empresa y le dió principio en la noche del 9 de Junio, trasportando ochenta valientes en una canoa que tuvo que hacer enatro viages, y en seguida tomó por sorpresa la isla que defendian una compañía de infantes, tres cañones pequeños, dos lanchas, catorce canoas y la goleta de guerra Guadalupe. Todos los realistas fueron hechos prisioneros, á excepcion de unos pocos que lograron escaparse en las canoas; pero no pudo huir la goleta Guadalupe que se tuvo como una buena presa en aquellas circunstancias. A los pocos dias se divisó en la costa el bergantin San Carlos, salido de San Blas para proporcionar víveres á los del castillo, y á pesar de los esfuerzos que hizo Morelos para atraerlo engañosamente á la isla Roqueta, su comandante se acercó cuidadosamente á la fortaleza y desembarcó todo su cargamento. Allí lo atacó Galeana con dos canoas en la noche del 9 de Julio; pero nada pudo conseguir por hallarse prevenido de antemano el comandante del bergantin. No era muy risueña la posicion de los soldados que guardaban el castillo; pues afligidos por las enfermedades y careciendo de lo muy preciso para la vida, ya deseaban el momento de verse libres de tantos males por medio de una honrosa capitulacion, segun lo manifestó al Sr. Morelos un empleado que logró fugarse el dia 17 de Agosto. Entónces este general, cuya impaciencia llegaba á lo sumo con la dilatacion del sitio, dispuso que Galeana se situase con su division á la derecha por el lado de los Hornos, colocándose de manera que privase al castillo de toda comunicacion con el mar, y esta misma operacion practicó D. Felipe Gonzalez por el rumbo de la izquierda. La fortaleza se rindió por capitulacion el 19 de Agosto del mismo año; porque tomadas todas las avenidas por medio de aquella operacion que se ejecutó con maestría, ya no fué posible al castellano Velez continuar sufriendo los estragos del hambre y las enfermedades. En poder de Morelos quedaron la artillería, armas, pertrechos, municiones y doscientos hombres americanos; y los europeos que servian bajo las órdenes del comandante del castillo, despues de haber prestado juramento de no volver á tomar las armas en esta guerra, fueron escoltados religiosamente hasta orillas del rio Mescala. Esta campaña de siete meses dió por resultado la toma de una plaza insignificante; porque convencido Morelos de que no era á propósito para dirigir sus ulteriores operaciones, se trasladó poco despues con su gente al pueblo de Chilpancingo.

Durante el sitio de Acapulco hicieron progresos las armas realistas en la Costa Chica, en donde poco antes habian sido batidas por los comandantes D. Miguel y D. Víctor Bravo. París habia fallecido en la plaza de Acapulco el 15 de Abril, y su compañero Reguera se habia hecho fuerte en el punto nombrado la Palizada. El teniente coronel D. Vicente Guerrero, que por orden de Morelos habia quedado de observacion en el pueblo de Guatepec, fué ataca-

do por Reguera que marchó á dicho punto con toda su gente; pero merced á una salida que hizo el gefe americano á las seis horas de combate, el realista desistió de su intento y pasó á fortificarse á un lugar de la costa nombrado Cruz-Grande. Esta accion tuvo efecto el dia 1.º de Julio de 1813. Entretanto D. Manuel y D. Juan Terán, destacados de Oajaca por orden de su comandante Rocha, se habian propuesto reparar la derrota experimentada por D. Antonio Sesma en San Pedro Mixtepec, como en efecto lo consiguieron sin mucha dificultad; pues habiendo sido atacados el 16 de Agosto en el trapiche de Santa Ana, derrotaron á los realistas en esta primera accion, se apoderaron el 25 de Setiembre del pueblo de Juchatengo, y lograron matar al capitan Armengol durante esta campaña. El pueblo de Ometepec, declarado poco despues en favor del partido realista, abrió sus puertas á Reguera el dia 10 de Diciembre.

Antes de estos sucesos y en el mes de Febrero de 1813, una partida realista al mando del capitan D. Domingo Ortega, invadió el pueblo de Acatlan situado en la Mixteca, y lo entregó al saqueo de sus tropas. El destacamento americano pudo escaparse á duras penas; pero cuatro soldados prisioneros fueron fusilados sin pérdida de tiempo, lo mismo que trescientas personas escogidas entre los habitantes de la poblacion. Otra partida realista, mandada por el capitan D. Juan Bautista Miota, derrotó en Piaxtla al teniente coronel Ojeda que se hallaba al frente del regimiento de San Lorenzo, supliendo la ausencia de su coronel D. Ramon Sesma. En esta accion murió Ojeda, su capellan que era un religioso franciscano, y quedó en total desorden este cuerpo perfectamente armado y disciplinado. A esta noticia el general Matamoros, orgulloso del completo triunfo alcanzado contra el comandante Dambriini en la raya de Guatemala, estableció su cuartel general en el pueblo de Tehuicingo, y se propuso reparar aquel revés con la toma de Izúcar. Sus tropas consistian en un regimiento de infantería y otro de dragonés; pero eran los cuerpos mejores armados y disciplinados de todo el ejército revolucionario. La victoria contra Dambriini habia valido á Matamoros el bien merecido empleo de teniente general.

D. Nicolás Bravo que habia ocupado en el mes de Febrero á Tlaxicoyan, despues de haber hostilizado un convoy que se dirigia á Veracruz, atacó el puerto de Alvarado el dia 30 de Abril; pero no habiendo logrado su designio á causa de la heroica resistencia de la guarnicion, se retiró con su gente á la montaña de San Juan de Coscomatepec. Los realistas vieron con inquietud la fuerte posicion del general Bravo; porque no sólo amenazaba desde ella las villas de Córdoba y Orizava, sino que tambien habia de interrumpir las comunicaciones con Veracruz. El comandante de Orizava habia recibido órdenes para atacar á D. Nicolás Bravo; pero no teniendo suficientes tropas para dejar custodiados los almacenes de tabaco de

aquella villa, destacó con cuatrocientos ochenta hombres á Conti, teniente coronel del regimiento expedicionario de América. Este militar procedió al asalto el mismo dia de su llegada á la montaña fortificada, y que defendian cuatrocientos cincuenta hombres de tropa disciplinada; pero el jóven Bravo lo rechazó con toda la bizarría de un valiente, causándole alguna pérdida de gente, armas y municiones, y obligándole á volverse apresuradamente á la villa de Orizava. D. Nicolás Bravo tenia entonces veintin años de edad.

A esta noticia el conde de Castro Terreño, obedeciendo á las órdenes del virey D. Félix Maria Calleja, formó una division al mando del teniente coronel D. Juan Cándano, á quien se habia unido Conti con el regimiento expedicionario de América desde el anterior ataque. Cándano se presentó delante de Coscomatepec el dia 5 de Setiembre, y habiendo tomado las disposiciones necesarias para formalizar el sitio, dispuso un ataque general de toda la línea el 16 del mismo mes; pero merced al ardor que mostraron en la resistencia los sitiados, á quienes auxiliaba por fuera la caballería del comandante Machorro, nada consiguieron los realistas despues de algunas horas de combate, y se vieron en la precision de retirarse á sus fortificaciones con bastante pérdida. El coronel D. Luis de la Águila, nombrado á la sazón comandante de las villas, dirigió al virey el siguiente oficio el 27 de Setiembre: „Hoy llegué á esta villa de Orizava, y mañana salgo para Coscomatepec, cuyo sitio se halla en el mismo estado que en el primer dia y hoy peor, porque la tropa se halla desanimada y cansada, y los enemigos se fortifican mas y mas: veré lo que puedo emprender y avisaré á V. E. bajo el principio de que es preciso atacar en regla. Han sido muy considerables las bajas ocurridas y la caballería acabó: los sargentos mayores Conti y Caminero, heridos levemente: el capitan de cazadores de Asturias murió: el capitan Laiseca de América herido mortalmente, con otros oficiales. No puedo dar mas detalle, ni he tratado mas que de ir á San Juan, donde las armas del rey empañaron un poco su brillo.“ El coronel Águila habia traido consigo un refuerzo de hombres, artillería, víveres y municiones; pues desconfiando Calleja de las disposiciones de Cándano para continuar el sitio, dió su nombramiento á aquel militar por considerarlo á propósito para tomar la plaza por asalto.

El nuevo comandante dejó en las villas al teniente coronel Moran, en quien recayó despues el título de marqués de Vivanco, y habiendo llegado á Coscomatepec el 29 del mismo mes, adoptó el mismo plan de operaciones que habia puesto en práctica su antecesor en el mando; pero no pudo llenar su mision cual lo deseaba el virey de México. „Falto de víveres y de parque, dice D. Carlos María de Bustamante, se decidió Bravo á evacuar aquel punto, y se salió impunemente de él la noche del 4 al 5 de Octubre en